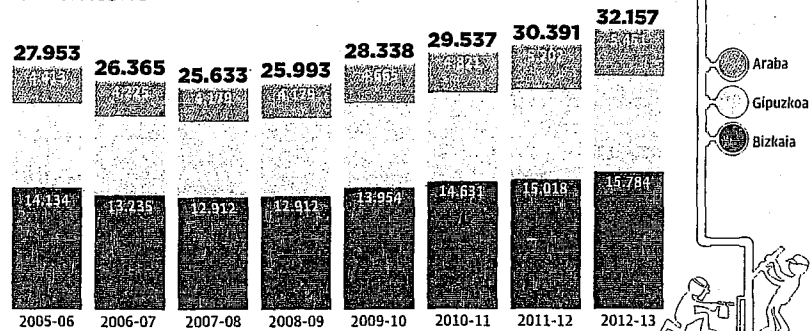
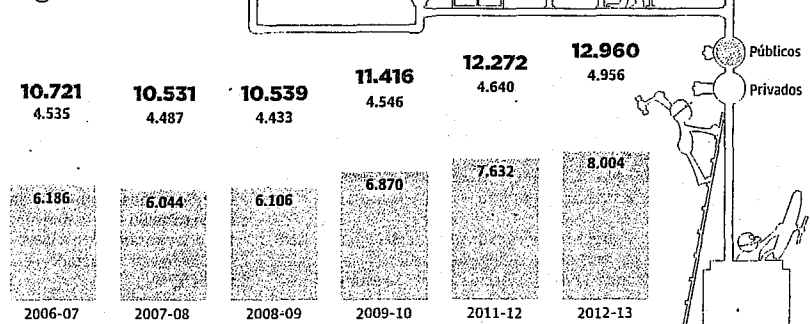


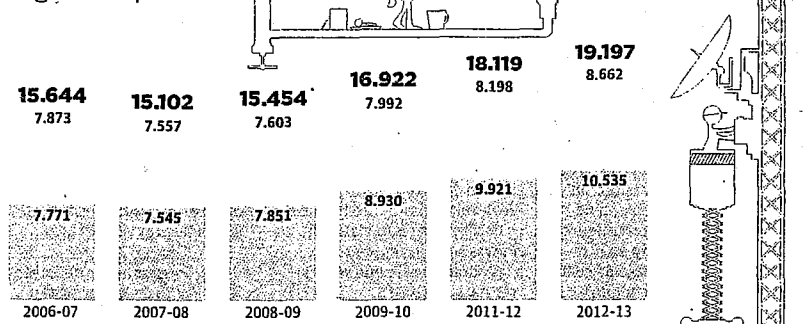
La Formación Profesional en el País Vasco Por territorio



En ciclos formativos de grado medio



En ciclos formativos de grado superior



Alumnos por familia

Familia	Gipuzkoa público	Gipuzkoa privado	TOTAL Gipuzkoa
Act. Agrarias	116	0	116
Act. Marítimo Pesqueras	175	0	175
Artes Gráficas	0	256	256
Fabricación Mecánica	1.120	556	1.676
Electricidad y Electrónica	790	408	1.198
Química	124	0	124
Edificación y obra civil	88	20	108
Madera y mueble	173	0	173
Sanidad	483	584	1.067
Imagen personal	193	101	294
Imagen y sonido	0	292	292
Act. Físico-Deportivas	257	108	365
Administración	672	488	1.160
Servicios Socioculturales	635	256	891
Comercio y Marketing	231	241	472
Mant. Serv. Producci.	142	138	280
Energía y Agua	38	0	38
Hostelería y Turismo	120	226	346
Informática y Comunicación	468	278	746
Instalación y Mantenimiento	404	167	571
Transporte y Mantenimiento	451	0	451
Industrias Alimentarias	0	42	42
Textil, confección	0	81	81
TOTAL	6.680	4.242	10.922
Total Pública y privada	10.922	0	10.922

Los licenciados empiezan a pasarse a la FP

Sube el número de universitarios que cursan módulos en busca de una salida laboral

En algunos centros, como el de Usurbil, ya suponen el 10% del total de alumnos

ARANTXA ALDAZ

SAN SEBASTIÁN. Una nueva señal de que el mundo camina del revés puede verse en las aulas de los centros de FP, donde ha aumentado el número de licenciados que recurren a estos ciclos formativos en busca de una salida laboral, y no a la inversa. Antes de que la crisis pusiera todo patas arriba, resultaba mucho más habitual que alumnos iniciados en la formación profesional dieran el salto a la facultad que encontrar a un universitario en un centro de FP. Hoy, sin embargo, en una escuela técnica como Usurbil Lanbide Eskola los licenciados suponen ya el 10% del total de estudiantes. Hay arquitectos, ingenieros, psicólogos... diferentes perfiles que tienen en común una formación académica de nivel superior y un horizonte laboral desolador, con una tasa de paro juvenil que ronda el 30%.

La dificultad para lograr su primer empleo y la inserción laboral que ha acreditado tradicionalmente la FP están empujando a cada vez más licenciados a decantarse por esta vía, convencidos de que una formación especializada les garantizará mayores oportunidades de encontrar un empleo. «No hay trabajo, pero lo que no vamos a hacer es quedarnos de brazos cruzados esperando a que pase la crisis, si pasa, o a que llueva un empleo del cielo», dice con cierta rebeldía Beñat Esnaola, ingeniero técnico mecánico por la UPV/EHU que cursa el módulo de mecanizado en el centro de FP de Usurbil. Tiene 22 años y las ideas tan claras de centrarse en los estudios como sus compañeros de escuela Amaia González, Beñat Fernández y Olatz Lazkano. «Haremos lo que podamos para abrirnos puertas, todo menos quedarnos en casa sin hacer nada».

Patxi Vaquerizo, director del centro de Usurbil, lo llama la «espera activa». «En la FP estos alumnos encuentran un complemento práctico a la formación más teórica de la universidad y al mismo tiempo buscan nuestra relación cercana con la empresa, que les pueda permitir acceder a un trabajo después de completar sus estudios», radiografía el también secretario de Ikaslan Gi-

puzkoa (Asociación de Institutos Públicos de Formación Profesional). Vaquerizo atribuye este trasvase de estudiantes, tímido pero en aumento, al atractivo consolidado de la FP, que cada año gana más adeptos, pero también a los efectos de la crisis. Desde hace cinco años el crecimiento de matriculaciones en ciclos formativos es continuo: se ha pasado de 27.971 a 37.463 matriculados, un 33,7% más en toda Euskadi. La FP se reivindica como un camino tan válido como la universidad, donde también se matriculan alumnos de primera.

Beñat Esnaola licenciado en Ingeniería Mecánica por la UPV/EHU

«No descarto marcharme a Alemania»

Beñat Esnaola no se rinde ante el infortunio que le ha tocado a su generación. Natural de Lasarte-Oria, a sus 22 años no ha dejado de estudiar, consciente de que la importancia del nivel de estudios puede ser un factor determinante a la hora de encontrar trabajo. Licenciado en Ingeniería Técnica Mecánica por la UPV/EHU, completó el proyecto fin de carrera en Alemania, adonde no descarta volver para probar suerte: «Me voy a poner con el alemán y si tengo que volver, volveré para buscar trabajo y mejores condiciones laborales». Ya de vuelta, hizo un curso especializado en el centro de Usurbil, donde le animaron a seguir con la formación a la espera de encontrar un empleo. «En lugar de estar en casa prefiero venir aquí a estudiar», asegura, y dice que está aprendiendo mucho, otros aspectos que en la formación universitaria no se tocan. «Quizá es un nivel más asequible, pero se aprenden cosas prácticas. Además, te enseñan de tú a tú, si tienes algún problema no hay que andar detrás del profesor. Se nota más cercanía». Cree que el paro juvenil y la precariedad laboral empobrecerán el futuro de todos. «Las empresas están echando piedras sobre su propio tejado. Somos una de las generaciones mejor preparadas, al menos en cuanto a formación universitaria, idiomas, másteres... pero no estamos viendo ningún resultado. Se ha producido una pérdida de conocimiento que será mala para todos. ¿Cómo van a vivir las empresas en el futuro si no apuestan por la gente joven? No tiene ningún sentido», reflexiona.